

LA FUENTE

Entre una arboleda
Poblada de flores,
Que pintan colores
De vivo carmín,
La tímida fuente
Bullente manaba
Y leve surcaba
La fronda sin fin.

La noche serena
Y brilla la luna,
Parece laguna
La tierra en redor,
En donde en fantásticas
Y hermosas hondinas
Sus magias divinas
Doblan esplendor.

El orbe dormita
Cual debil pequeño
Y arrullan su sueño
En la oscuridad
Al bajar las sombras
Cerrando las flores,
Nocturnos rumores
Con su vaguedad.

Así suavemente
Natura dormía
al soplo que hería
La quietud allí,
Y mientras observa
Un vate admirado
El sitio encantado
De rosa y jazmín,

Anima la dulce
Serena armonía,
La grata poesía,
Del bello lugar.
El soplo del bosque
En el cielo bellas
Doradas estrellas
Brillando al rodar.

Y cuando miraba
Tal vez distraído
Llamóle á su oído
Quizá sin sentir,
La tímida fuente
Cantando ó gimiendo
Y siempre corriendo
Su margen sin fin.

Soltó blanca espuma
 Sin par peregrina,
 Con ansia divina
 Alzando su voz;
 Cual rubia doncella
 Se queja á su amante
 Con tono anhelante
 Así se expresó:

«Yo corro, poeta»
 Por esta ribera,
 La luz mensajera
 Me adorna al brillar;
 No siento sus rayos
 Pues es mi destino
 Seguir mi camino
 Y siempre cantar.

Y desde la nube
 Que mora en el cielo
 Al hombre consuelo
 Constante le doy;
 Quizá sus angustias
 Mirándome olvida
 Mientras dolorida
 Gimiendo me voy.

Si el hombre á su bella
 En dulce embeleso
 Concentra en un beso
 Temblando su amor,
 Entonces soy hada
 Que en tímido anhelo
 Celebro en el cielo
 Tan puro candor.

Si lleno de angustia
 Lejano se mira

Y triste suspira
 Su suerte infernal,
 Soy mansa corriente
 Con ruido sonoro
 Que mísera lloro
 Su lúgubre mal.

Siguiendo su anhelo
 Si mece el contento
 Yo soy el acento
 De hermosa canción
 Y si melancólica
 Tristeza le azota
 soy lúgubre nota
 De alguna oración

Pero sus desdichas
 Son más pasajeras,
 Y sigo laderas
 Con gran precisión;
 Y corro en mi cauce
 Transida de llanto
 Con voces de canto
 A mi perdición.

Yo sé que en la tarde
 De mágico día
 Subirme quería
 A inmensa región,
 Y ver en los aires
 Cual límpidos tules
 Los cielos azules
 En gran extensión.

Reflejos rosados
 De hermosa mañana
 En selva cercana
 Brillaron al fin,

Y coro de pájaros
Cual mágico trío
Anuncia su pío
El alba venir.

Y cuando cantando
Sus trinos más suaves
Las tímidas aves
Del bosque al rumor,
Moviendo las hojas,
Con paso certero
Vistoso guerrero
Del sitio salió.

Y apuesto y gallardo
Llevaba en el pecho
Cual duro pertrecho
De guerra leal
Coraza dorada
Y manto ofuscante
Y espuela brillante
Del mismo metal.

En rocas abruptas
Diosa delicada
Tenía guardada
Horrible dragón.
Tan bello tesoro
El joven guerrero
Quitar con su acero
Ufano pensó.

El noble soldado
Con peto brillante
Era la ofuscante
Efigie de luz.
Sus rayos dorados
Brillantes caían,

Mis aguas subían
Cual ligero tul.

El monstruo sus fauces
Abría terribles,
Sus dientes horribles
Causaban pavor.
Mas la torpe bestia
Cansada y vencida
Mortalmente herida
Cesó su furor.

Y mientras el joven
Ciñó la cintura
De aquella hermosura
Que alegre soñó,
Floté yo en el ciclo
Y el brillo azulado
Quedóse empañado
En blanco vapor.

Entonces el astro
En raudo torrente
De lluvia potente
A tierra caí.
Por eso gimiendo
Con vaga armonía,
La dicha de un día...
Lloro, que perdí...!»

Callóse la fuente;
Envuelta la luna
Los montes aduna
A su alrededor.
Y el vate apoyado
Atrás levemente
A la mansa fuente
Su voz dirigió.

«¿Por qué tus pesares
Derraman tu llanto,
Por qué tu quebranto
Te incita el dolor?
Por qué, si en el mundo
Distinta corriente
Vá siempre bullente
A su perdición...?»

Existe en la tierra
La masa flotante
Que sigue oscilante
Por cauce fatal;
Que avanza rodando
Sin rumbo y sin freno
Sorviendo el veneno
Terrible del mal.

Y un monstruo tremendo
Con falsos halagos,
Causando va estragos
En su corazón.
Tan triste corriente
Se llama: la vida,
La bestia fingida
Es la: perdición.»

Cesó débilmente
Del límpido día,
La luz ya cernía
su alegre color.
Y en tanto la fuente
Lo dicho entendiendo,
Pausada, gimiendo,
Gimiendo pasó...

MANUEL MUNOA.

RESUMEN HISTÓRICO DE LA TELEGRAFÍA



(CONTINUACIÓN)

Sistema múltiplex

Meyer fué el primero que en 1873 combinó un sistema práctico de transmisión múltiple, que ha tenido aplicación y del cual vamos á dar idea.

Compónese de un distribuidor destinado á dirigir la corriente de cada manipulador al receptor correspondiente, de tal suerte, que la distribución queda hecha de modo que corresponde igual cantidad de tiempo y de espacio en el distribuidor, á cada manipulador y á cada receptor.